

Nuestro Baldomero Lillo

704013 por MARINO MUÑOZ LAGOS

Poco son los escritores que se han detenido en esta costa dispuesta y hermosa que nació con el Bío-Bío y que forma el golfo de Arauco, lugarcito que a su vez adquiere nombres significativos en el espacio latitudinal chileno. Aquí se encuentran los yacimientos carboníferos más importantes y cuestionados de la producción minera nacional: sombría como Lota, Coquimbo, Quillanillas y Lota nos señalan una ruta por ese litoral que posee playas de arena blanca juntas a bosques de pinos que llegan hasta las cercanías del mar azul.

La explotación de estos mazos generosos comenzó a mediados del siglo pasado con el procedimiento de alimentar las calderas de los barcos a vapor que surcaban las aguas de los océanos del sur. Esta actividad se haría más intensa cuando los ferrocarriles necesitaron del carbón para mover sus locomotoras. Hacia 1875 se comenzó a extraer el combustible bajo el fondo del mar, luego de haberse agotado las reservas terrestres. Era en el tiempo del apogeo de estas minas hoy casi agotadas y económicamente poco rentables.

En este mareo de ruda actividad minera, nació en Lota el escritor Baldomero Lillo, el 6 de enero de 1891. Fueron sus padres José Nazario Lillo y doña Mercedes Figueroa, que formaban un matrimonio de clase media alta, sin grandes sorpresas de la fortuna. Don José Nazario Lillo era aventurero a su manera y estuvo en la fiebre del oro en San Francisco de California, donde donde regresó con los bolsillos, vacíos pero con un soberbio capital de anécdotas que dibujaría ante fáctiles y amigos.

En este ambiente de relatos inveterados, lecturas cotidianas y afanes de estudio y preparación se crecieron los hijos del matrimonio. Dos de ellos escogieron el camino de las artes: Samuel se hizo poeta y Baldomero prosista; ambos ocupan lugares destacados en la literatura nacional, porque sus obras constituyen un fiel patrimonio de quiebras chilenas.

Baldomero Lillo realizó sus primeros estudios en el liceo de Lota, donde no pudo cumplir bien con sus obligaciones escolares por tener muy mala salud. Ya jovín, se exilió en la periferia "La Quinta", del pueblo número de Lota. Dónde aquí se lo envió constantemente a Concepción para adquirir las provisiones del establecimiento. Estos viajes los aprovechaba para comprar libros que devoraba en sus ratos de ocio. Así conectó a los escritores ruso, español y francés. Especial predilección sentía por Guy de Maupassant, con el cual lo han comparado no pocas críticas literarias.

Llegó a Santiago cuando su hermano Samuel tenía una favorable posición como funcionario de la Universidad de Chile. Allí fue el encargado de presentarse en los círculos literarios capitalinos, donde causó notable impresión con la lectura de sus cuentos. En ese entonces era un ser curioso, altilloco y escasamente comunicativo. Gómez Barrios lo captó magistralmente en sus cuantos libros que lo retratan de cuerpo entero: "Se debe cumplirán diez años", figura figura, de querida, variadamente de Lota; el resto iluso, comprendido por la estrella negra, figura y recordó como una hamarrada, invadido por una barba indígena, rala, y bravía, cuero rojo en tierra pobre; los hombres subidos, en

angulo, de donde caía la americana, estrechando el primer botón y abriendo abajo los extremos; los pies planos casi plana, estrecha de los hombros, siempre con la forma perdida y siempre cortos como los de un adolescente; por fin, los pies grandes, separados, burlidos, gorda con fisonomía".

Para ese contexto debió guardarse la extraordinaria personalidad del primer gran escritor chileno. Su paso por las galas de Lota como empleado de diversas pulperías dejó en sus ojos y en su corazón el saboroso y alegre secreto de esa mina donde se explotaba a más y mejor a lo más recóndito de lo trabajadores chilenos. El caducio muchacho que era Baldomero Lillo fue sabiendo esos sucesos comisariado de los gueritos submarinos para hacerlos más tarde crudo y fuerte de sus relatos, desde muy temprana edad por la justicia y la misericordia hacia esos seres sin destino que trae los relatos de aquellas años de tragedia revolucionaria.

Dos Lota le legaron los recuerdos de los niños que se hacen mayores al golpe duro de las necesidades familiares. Su primo acribillado así lo dice: "Los días penitenciales del campesino carecieron de una operación comprensible en el muchacho. Sus dolores inintendibles y la infantil inconsciencia del noveno recato en el que brillaban dos ojos muy abiertos rodeados de pupilas bestiales, lo impresionaron decisivamente, y su segunda infancia, por el experimento doloroso de tantas miserias, experimentó una perdida inaudita a la vista de aquel pequeño arrancado a los juegos infantiles y condannado como tantos a las fieras criaturas a languidecer miserabilmente en los comedores, galerías, junto a las puertas de viviendas". ("La compuerta número 12")

El primer libro de Baldomero Lillo fue de dramática autenticidad. En las páginas de denuncia de "Sub-Terra" relataba conmovedor todos esos relatos que el autor solía leer a audítorios incrédulos y parsimoniosos. Este volumen de cuentos aparecido en 1934 abrió los ojos de miles de chilenos que estaban como ausentes de la trágica experiencia que vivían como miércoles en los asesinatos, subsecuentes del golpe de Araya. Esas cuentas clásicos de nuestra literatura ponían el dato en la llaga de tanta explotación y sacrificio que surgen personajes tan vividos como los que se describen en otros maravillosos "Los inválidos", "La compuerta número 12", "El grito", "El pago" o "El Chiflón del Diablo" son documentos más que suficientes para llevar a Baldomero Lillo a la categoría de maestro del relato mítico.

Tres años más tarde publica un segundo libro de cuentos, "Sub-Sols", donde abandonó los temas mineros para internarse en un criollo costumbrista que tiene también artistas reconocidísimos. En 1938, gracias a la amistad de José Zañudio, se publican tres cuentos del mar con el título del primero: "El ballazo", que proporciona motivo, materia prima para elmar la personalidad literaria de Baldomero Lillo.

Baldomero Lillo fue el primer esencial social de Chile, como lo fue Carlos Poma Villa en poesía. Ambos nacieron de telocucaos cuando mucho más se respetaba de ellos. El escritor minero falleció en Santiago el 10 de septiembre de 1951, luego de escribir su último cuento, "Invierno".

M. M. L.

Nuestro Baldomero Lillo [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuestro Baldomero Lillo [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)